

EL UNO EN LO UNO

Rafael-José Díaz

La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna (Canarias, 1952) iniciada a comienzos de los años setenta con una serie de *plaquettes* que integrarían posteriormente su libro *Clima* (1978), se ha caracterizado siempre por su coherencia y rigor extremos y por su fidelidad a la tradición de la poesía moderna. No es de extrañar, por tanto, que la aparición de libros como *Tinta* (1981), *La roca* (1984) y, más recientemente, *Palmas sobre la losa fría* (1989) y *Fuego blanco* (1992), hayan sido recibidos con no poco estupor y, en ocasiones, con abierto rechazo, en un contexto, el de la poesía española de los últimos veinticinco años, que no parece muy propicio a la radicalidad y a la *seriedad* de un proyecto poético que, como el de Sánchez Robayna, se ha mantenido al margen de modas o escuelas, vigilante en la tragedia o la gracia de su soledad, en esa *respiración entre lo uno* de la que habla en este último libro de poemas. *Sobre una piedra extrema* (1995) constituye el final y el principio de una obra que se cierra y se abre en un punto extremo y desconocido, una obra que se lee ahora a sí misma para escribirse de nuevo, incesantemente renovada. (El poema que da título al conjunto, "Sobre una piedra extrema", constituye, de hecho, una *reescritura* de un poema de *Fuego blanco*, "Una piedra, memoria".) Obra, libro, memoria que interroga a esa piedra que contiene la escritura secreta de una vida (*Il libro de la mía memoria* de Dante). Hay en estos poemas un alto deseo de unificación: las hojas enormes que contienen la totalidad del lenguaje y de lo que está más allá de él; el volcán (o los soles, las nubes, la rueda) que convoca y reúne los tiempos dispersos; el viento de la tarde que *gira / por los caminos vastos del sueño de lo uno*; la música inaudible que *funde el centro / de ti mismo y del mundo*; y, finalmente, o en el origen, esa

pedra extrema que surge como una llama inextinguible para decir el nombre o el rostro o la memoria de los mundos. El libro se abre con una cita de Wallace Stevens (de quien Sánchez Robayna publicó en 1980 la antología bilingüe *Poemas*) que habla de “the most ancient light in the most ancient sky” y de “an inner light”. Esta preocupación por el sentido, por el origen, por las *posibilidades* últimas de la luz, si bien ha constituido siempre uno de los motivos esenciales de la obra de Sánchez Robayna, aparece en este nuevo libro, sobre todo en el poema “Sobre una piedra extrema”, tratado desde un punto de vista intensamente reflexivo. A lo largo de los quince fragmentos en que se divide ese poema, el más extenso del libro, vamos encontrando, sabiamente distribuidas, algunas de las frases de la *Carta al señor de Chambray*, el texto básico en el que Poussin medita sobre la luz y sus relaciones con lo visible y lo invisible. Ya desde el segundo poema del libro, “Más allá de los árboles”, Sánchez Robayna presenta una reflexión sobre estas dos *caras*, digámoslo así, de lo real. Allí lo visible y lo invisible se ponían en relación con el lenguaje y lo que lo supera, con el conocimiento y la ignorancia, para, finalmente, desear que “esa lengua sea la del cuerpo del mundo”. El poema se revela, de este modo, como el lugar de la unificación del lenguaje y el mundo, del espíritu y la tierra. En “Sobre una piedra extrema” asistimos a un “un nuevo nacer de ver y oír”, a una *purificación de lo visible* que se presenta como la única vía de acceso a los dominios de lo invisible.

Este nuevo libro de Sánchez Robayna incluye la “Elegía”, escrita a la muerte de Severo Sarduy, un verdadero homenaje póstumo, un testimonio de la amistad y la lealtad a la persona y a la obra, a esa “sutura del ser en prismática luz”, a esa “fluorescencia del vacío”. El poema “Obediencia-El volcán” puede relacionarse con “El resplandor”, poema central de *Fuego blanco*. En ambos, el tema mexicano aparece tratado con una especial atención a los signos antiguos (reminiscencias, transubstanciaciones) de la humana presencia y de las luces y las sombras terrestres. *Sobre una piedra extrema* viene a situarse con claridad en unas coordenadas poéticas que el propio Sánchez Robayna ha señalado en su ensayo “Deseo imagen, lugar de la palabra”: “La vida de la palabra pide hoy del poeta un reencuentro (una religación) con el más allá de la palabra como único modo de reconciliar al hombre con el *mysterium* del ser.” Después de ese *umbral de fuego* que pareció haberse atravesado con *Palmas sobre la losa fría* y, especialmente, con *Fuego blanco*, la poesía de Sánchez Robayna alcanza aquí una extrema tensión que se confunde, al cabo, con una extrema libertad. ¿No es éste el lenguaje que exige el supremo deseo de unificación, el camino plotiniano hacia el reencuentro con el Uno, “la restitución de la presencia bajo el signo de la religación del mundo visible y del mundo invisible”?